

# Nº 2 JÓVENES EN PAREJA.

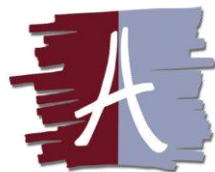
Parte I



Colección:  
**SEXOLOGÍA  
DIVULGATIVA**

*Un placer al alcance de  
todos*

Autores:  
Silberio SÁEZ SESMA  
Santiago FRAGO VALLS



AMALTEA  
INSTITUTO DE SEXOLOGIA

2016

[www.amaltea.org](http://www.amaltea.org)

**Edita:** AMALTEA, Instituto de Sexología S.L.  
Pº Sagasta 47, 1º A.  
50007 Zaragoza  
[amaltea@amaltea.org](mailto:amaltea@amaltea.org)  
[www.amaltea.org](http://www.amaltea.org)

**Autores** © Silberio SÁEZ SESMA  
© Santiago FRAGO VALLS

**Año 2016.**

Obra inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

# *Jóvenes en pareja.*

## *Parte I.*

*Silberio Sáez  
Santiago Frago*

<b>1. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>2. La demanda erótica .....</b>	<b>6</b>
<b>3. La expresión de la afectividad.....</b>	<b>8</b>
<b>4. «Bilingüismo sexual» .....</b>	<b>10</b>
<b>5. LAS SIETE CLAVES DE LA VIDA EN PAREJA: .....</b>	<b>14</b>
<b>6. Compromiso:.....</b>	<b>14</b>
<b>7. La Intimidad .....</b>	<b>15</b>

Nº 2. Jóvenes en pareja. Parte I.

# Jóvenes en pareja.

## Parte I.

Silberio Sáez  
Santiago Frago

Nº 2 Jóvenes en pareja. Parte I.

### 1. Introducción

El título de nuestro artículo es Jóvenes en Pareja. Aunque parezca una prograssada, esta es una publicación juvenil, por tanto, el concepto jóvenes entra de lleno en los intereses de nuestros destinatarios. Si por otro lado, nos dejamos guiar por los hechos, los jóvenes tienen «relaciones en pareja», de nuevo estamos dentro del objetivo. Sin embargo este artículo está escrito por sexólogos, y algo tendrá que ver el concepto con «parejas» y con «jóvenes». Para seguir quisquillosos, incluso con nosotros mismos, hubiese sido más exacto hablar de pareja sexual más que de pareja «a secas».

Pero cedamos la palabra por un momento a la Real Academia Española (RAE) Y detengámonos en su definición de pareja:

*Conjunto de dos personas animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente la formada por hombre y mujer. 2. Cada una de estas personas, animales o cosas considerada en relación con la otra.*

Sobre la acepción correcta del concepto «sexo» ya hemos hablado en otros números de esta misma colección. Solamente recordar que sexo viene de *Secare*, y explica etimológicamente palabras como sección, sector, sexo... Es decir, que sexo es aquello que separa y distingue en dos categorías: hombre y mujer. (Que últimamente se entienda por sexo una «práctica»; es más una cuestión de tomar una parte por el todo y caer en la influencia anglosajona de distinguir entre *sex* y *gender*;

algo que es a todas luces innecesario en las lenguas latinas) Y ahora vamos a proseguir con nuestras provocaciones habituales.

Es imposible la pareja humana sin sexo. Y aún seremos más brutos, es posible el sexo sin pareja; pero es imposible una pareja sin sexo. Un momento, antes de llamar a la brigada «anti-vicio» permítidnos matizar.

En la definición de la RAE *el conjunto de dos personas debe tener una relación con la otra*. Y esta relación que la RAE no nombra, no es ni más ni menos que sexo. Así pues, la pareja humana, tal como la entendemos, es inevitablemente una pareja sexual. Vayamos por partes. Sexo es el epíteto (como nieve blanca o fuego ardiente) que se esconde bajo la representación social de pareja.

Cuando alguien nos pregunta ¿Qué tal tu vida de pareja? Nadie piensa en como le va con su compañero o compañera laboral o deportivo... sino que se piensa en un formato de relación más íntima, por tanto, inherentemente sexual.

Y no se trata de que esa pareja en cuestión tenga o no relaciones eróticas<sup>1</sup>; sino de que está compuesta por dos personas con un determinado sexo, y este sexo es el factor original y central de esa relación; aunque esto pueda pasar desapercibido de entrada, como la blancura de la nieve o el ardor del fuego.

La pareja viene determinada por el sexo de sus componentes; ser hombre o mujer. Con las múltiples combinaciones entre estos dos sexos, la pareja parte de una identidad sexual en sus componentes, que determina y define el concepto «pareja».

Hablaremos de sexo, pero en plural: sexos. No sólo de sus búsquedas, encuentros y pérdidas genitales-corporales; sino de todas las dimensiones relacionales entre hombre y mujer. Además, haremos especial hincapié, en la vivencia de esta relación sexual, en los jóvenes; con sus estereotipos, expectativas, valores y miserias. Si como decimos, la pareja viene definida por el sexo de sus componentes, se rompería la esencia de la misma si «cambiásemos» el sexo de uno de los componentes.

---

1 En artículos anteriores de esta misma publicación, ya expusimos la diferencia entre sexo, sexualidad y erótica; y lo que suponen realmente las «relaciones sexuales» y las «relaciones eróticas».

El sexo es, por tanto, y como en tantas otras cosas, insoslayable. Una pareja es por definición sexual, dado que está compuesta por un hombre y una mujer; por ejemplo (o por un hombre y un hombre; o por una mujer y una mujer); y para ese hombre y esa mujer, el sexo del otro es absolutamente relevante y modificarlo sería modificar la esencia misma de su existencia.

Se puede hacer un discurso público «social-progre» y decir que esto es irrelevante, pero en lo más íntimo de nuestro ser, sabemos que no es así. Por tanto olvidemos los brindis al sol y las poses para las fotos.

Se puede decir, en un plano subjetivo: «*vivo con mi pareja porque es simpático, agradable y comprensivo...*»; pero estas mismas cualidades en una persona de otro sexo, harían imposible esa posibilidad de convivencia en el formato «pareja». Es decir, lo primero es que «mi pareja» es hombre o mujer; y a partir de ahí, (y sin posibilidad de no partir de ahí) vienen los matices que podamos entender con mayor o menor relevancia.

El sexo habla de la «diferencia»; pero a veces buscamos la «igualdad». Hagamos un breve recorrido por dos expresiones determinantes en la vida de la pareja y que en función de su enfoque diferencial o igualitario, nos dará unos u otros resultados.

## 2. La demanda erótica

Planteemos la demanda erótica como un carácter sexual terciario. Hombres y mujeres demandamos «contacto sexual» (en el sentido erótico) de forma diferente.

La evolución sexual de la mujer ha llevado a poner en cuestión un modelo de «demanda erótica masculina» (explícita y evidente); al menos como modelo a seguir por parte del sexo femenino de manera generalizable.<sup>2</sup>

Analizando la evolución histórica de diversas corrientes feministas; un primer paso fue entender que la asunción del rol masculino, dominador socialmente (también en lo erótico), les llevaría a la supuesta liberación.

En esta etapa las mujeres se han visto animadas (¿obligadas?) a actuar eróticamente como socialmente se supone que lo hacen los hombres:

---

2 Sáez Sesma, J.S. (1999), La Afectividad Masculina o el Valor de lo Implícito, *Boletín de Información sexológica*, n.º 24, Ed. AEPS, Valladolid.

tomar la iniciativa, hacer explícito el deseo, entender la variedad de parejas como un síntoma de libertad personal y ausencia de represiones o bloqueos, demandar de manera abierta, exhibición de conquistas... Se extraen las claves de la expresión y conducta erótica de los hombres y se trasladan de manera «automática» a las mujeres.

Es como si se pensase: «Si los hombres no han estado tan eróticamente coartados como las mujeres, la asunción de sus modos de conducirse y expresarse, nos llevarán a una realidad de mayor libertad y menor represión».

Aquí ya hay una ruptura clara de la dialéctica del sexo como tal, y se propone uno de los polos como el *referente* y el *deseable*. Se anula un carácter sexual por considerar que un polo es «mejor» o más «valioso» que el otro (la diferencia sexual no existe, nos vamos a un solo polo: entra la igualdad). Sin embargo, el tiempo nos ha llevado a una situación bien distinta de la pretendida.

Fruto de este hastío, de este «encorsetamiento erótico en lo masculino», se llega a un cuestionamiento del mismo y a la búsqueda de nuevas rutas: A grandes rasgos, se podría decir que la mujer empieza a construir un nuevo modelo. Modelo que estará lejos del tradicionalmente asignado a las mujeres (la no-existencia); pero también lejos de una asunción automática del modelo erótico masculino.

Se abandona entonces el modelo masculino de demanda y expresión erótica explícita como alternativa válida al rol erótico femenino tradicional (pasividad e inexistencia).

Recordemos que nos movemos siempre con variables intersexuales. Es decir, hablamos de tendencias y generalidades, salvando la biografía diferencial de cada persona.

Se podría decir que la mujer ha podido llegar a construir un nuevo modelo de expresión erótica. Este nuevo modelo (válido en la actualidad) permite plantear la «demanda erótica» desde lo implícito y no siempre desde lo explícito y evidente. Se asume como valioso uno de los polos opuestos a la demanda cuantitativa y explícita; y esta asunción se asocia, como valor, a la propia identidad femenina. Recuperamos pues el otro polo (nunca asumido) del carácter sexual terciario.

Esta posibilidad de demanda y expresión implícita será interpretada como un logro y nunca como un bloqueo o incapacidad de expresión de «demanda erótica» por parte de la mujer.

Ejemplo: la seducción, los preliminares al mero coito, el desplegar las estrategias necesarias para sentirse deseadas y deseantes... se han convertido en modos de expresarse eróticamente aunque no se diga explícitamente.

Es decir, la erótica femenina y su demanda están más allá de lo que se dice o hace.

La mujer puede tener su propio modelo de expresión erótica, distinto al del varón y no por ello estar en situación de «bloqueo, inferioridad o represión». Es más, la lectura que se hace viene a proponer que este modelo enriquece, matiza y complementa la realidad anterior.

En términos sexológicos, podemos decir que se recupera la dialéctica sexual de la diferencia como valor.

### 3. La expresión de la afectividad

Siguiendo la argumentación anterior, comencemos a hablar de la expresión de afectividad como otro carácter sexual terciario.

Siguiendo este paralelismo, pretendemos reivindicar, (aunque sabemos que no es lo políticamente correcto, ni está de moda) un modelo de afectividad masculino.

Creemos que hay que atreverse a decir, que el ámbito de la afectividad: expresión de sentimientos, comunicación íntima... está dominado por las mujeres<sup>3</sup> y sus pautas. Se olvida de nuevo el carácter sexual terciario y se impone como deseable uno sólo de los dos polos posibles.

Aún más, el hecho de no compartir esas pautas significa ser un insensible o estar bloqueado afectivamente.

Pero también el devenir histórico nos pone tras la pista de algunas evidencias. El hombre blando de los 80 ha fracasado (animamos al

---

3 Existe la percepción extendida de que las mujeres son hábiles en este aspecto. Eso se encuentra al «considerar» tanto hombres como mujeres quien es más «capaz» en este terreno: autoconcepto.



lector a echar un vistazo a la obra de E. Badinter<sup>4</sup>); porque era un hombre que quería expresarse afectivamente como una mujer.

Cuando nos referimos al modelo femenino de expresión afectiva estamos hablando de mostrar claramente los sentimientos hacia alguien: exteriorizarlo verbalmente, con gestos «inequívocamente» afectivos (besos, caricias, abrazos...).

Este estilo es el que las mujeres han empleado para expresarse afectivamente entre ellas: en nuestra sociedad un determinado contacto físico entre mujeres forma parte de lo habitual. Este mismo estilo es el que las mujeres emplean con los hombres, dado que es el modelo que conocen y habitualmente usan. Lo explícito es pues, la pauta de la expresión afectiva en la mujer.

Por el contrario, los hombres entre ellos apenas se dicen «te quiero», de besarse y abrazarse ya ni les hablo. Aunque con las mujeres esto no es tan marcado: (se les puede decir «te quiero», besar y abrazar) nunca llega a ser tan habitual como lo hace ella hacia él. En un primer análisis, podríamos decir que la expresión afectiva en el hombre no parece tan evidente y clara. Podría estar bloqueada (repetimos, en este primer análisis y teniendo un único valor como referente último).

El hombre de los 80, del que hablamos antes, tenía que decir «te quiero» para querer, además de abrazar y besar de manera abundante y tierna. También tenía que ser capaz de llorar para sufrir.

Había que empezar a demostrar con hechos la ruptura del modelo tradicional de expresión afectiva masculina, dinamitando el viejo dicho de «los hombres no lloran». Había que salir del bloqueo afectivo, como las mujeres salieron del bloqueo erótico.

Y, dado que se suponía que los hombres estaban bloqueados afectiva y sentimentalmente, la mejor manera de salir de ahí, sería adoptar el modelo de quien se supone se expresa con más facilidad en el terreno de lo afectivo: de las mujeres.

Las mujeres han traducido el modelo masculino como bloqueo afectivo y emocional en los hombres. Sin embargo, no olvidemos que las mujeres tras diversos avatares y abandono de «copias» de otros modelos; fueron capaces de expresar su erótica desde lo que no se dice

---

4 Badinter, E. (1993), *XY, La Identidad Masculina*, Alianza Editorial, Madrid.

ni se ve explícitamente; y eso no implica que estén bloqueadas, sino que funcionan eróticamente de forma «distinta».

Detengámonos en un pequeño ejemplo. Cuando dos hombres que se aprecian se ven, se dan unos manotazos tremendos en la espalda, entre ellos se gastan bromas, se dedican a «putearse» con afán... ¿Esto es bloqueo afectivo, o es un modo distinto de expresar la afectividad? ¿Hace falta decirse «te quiero» para quererse?

¿Es insensibilidad porque no sigue las pautas de la sensibilidad de la mujer? ¿Acaso hoy se entiende que una mujer está bloqueada eróticamente si no se expresa como lo haría un hombre?

Es curioso como las mujeres han conseguido que no haga falta decir nada para expresar su demanda erótica ¿Por qué los hombres tendrían que decir algo para expresar afectividad?

Pretendemos pues, incluir como válido, dentro del universo de la expresión afectiva, un modelo implícito (que consideramos más propio de los varones) frente al modelo femenino explícito (validado como pauta a seguir) de expresión afectiva.

Se trata pues de recuperar la dialéctica de los caracteres sexuales, con dos polos, donde los sujetos nos situamos. Sin pretender un polo ser mejor que otro.

Y lo que es más, plantear (exigir) que por ello no se pueda tachar a los hombres de «bloqueados afectivamente», como tampoco se puede tachar a las mujeres de «bloqueadas eróticas» ante sus expresiones o demandas implícitas. Si hacemos esto, estamos analizando de forma subjetiva cada uno de los polos de cada carácter sexual, dándole a uno el papel de bueno y adecuado; y al otro, el de malo e inadecuado.

Cuando simplemente deberían de ser diferentes; nada menos y nada más.

#### 4. «Bilingüismo<sup>5</sup> sexual»

---

5 Asumimos en aras de ser coherentes y para que no se enfaden los lingüistas, que el término bilingüismo puede tener matices diferenciales a los que nosotros le damos. Somos conscientes de que, por ejemplo, cuando se hablan dos idiomas, y se lleva mucho tiempo hablando el «segundo» se puede llegar a pensar (e incluso soñar) en la segunda lengua que no es la vernácula. También somos conscientes de que existen situaciones como la «aloxia»; y de que el bilingüismo como tal es ser «capaz» de tener dos lenguas manejadas al

Lo que proponemos como alternativa de entendimiento entre el hombre y la mujer es el *bilingüismo sexual*.

El *bilingüismo sexual* supone que los hombres entiendan las claves femeninas y a la inversa (¡ojo!, que las entiendan, no que las asuman como propias). Sobre todo en aquellas situaciones en las que consideremos que estas claves están más deterioradas.

Aún cuando la tendencia siga llevándonos a la trampa de confundir sexual con erótico; la idea sería retomar la diferencia como punto de entrada. Es decir, asumir que existen dos registros diferenciales para hombres y mujeres (en el nivel erótico, en el afectivo, en la expresión de agresividad, en la vivencia de la maternidad/paternidad...). Esta diferencia, que de entrada no siempre resulta fácil de asimilar desde algunos planteamientos y etapas vitales (p. ej. la juventud), nos podrá ayudar a entender mejor las propias claves y las del otro sexo.

Plantear un modelo *único, igualitario o deseable* de conducirse ante la realidad convivencial entre los sexos (iguales o distintos), impedirá el margen de maniobra y sobre todo situará a los sujetos ante la incapacidad parcial de «estar al nivel» esperado o deseado. En según que facetas se exigirá a los hombres funcionar con *estilos femeninos*, lejanos a sus *habilidades o posibilidades* y en otros se exigirá a las mujeres funcionar con *estilos masculinos*, también lejanos a sus *habilidades o posibilidades*.

Aún a riesgo de parecer exagerados afirmamos, sin que esto tenga nada de negativo, que: «Entre el hombre y la mujer hay un abismo. Y si entre el hombre y la mujer hay un abismo; sólo cabe el encuentro en nuestro salto al vacío».

Si estamos esperando a que él otro sea capaz de saltar hasta aquí o pretendemos nosotros mismos llegar hasta allí; tal vez sólo quepa el «batacazo», que a parte del golpe, nos deje ante la evidencia del encuentro que nunca se llega a dar.

A modo de ejemplo, hablemos de convivencias, generalidades y tendencias. Si asumimos que los hombres se expresan de manera

---

«mismo» nivel. Sin embargo, creemos que como símil puede ser útil y más entendible que hablar de *primero o segundo registro*, que sería tal vez más correcto, pero sin duda menos didáctico.

general: *explícitamente en lo sexual e implícitamente en lo afectivo*; podríamos concluir que existe una tendencia.

Si asumimos que las mujeres se expresan de manera general: *explícitamente en lo afectivo e implícitamente en lo sexual*; podríamos concluir que existe otra tendencia.

Sin embargo, en toda tendencia existen las inflexiones. Una tendencia no implica la incapacidad absoluta para moverse en «otro» sentido, sino que existe una predisposición o una preferencia hacia una dirección. Ni las mujeres son incapaces de expresarse explícitamente en lo sexual; ni los hombres son incapaces de hacerlo del mismo modo en el terreno afectivo.

Y es aquí donde radica precisamente la posibilidad del encuentro: en el salto al vacío. El hombre sólo se encontrará afectivamente con la mujer que convive, en la medida en que sea capaz de abandonar (aunque sea de manera esporádica) la expresión afectiva implícita y trastocarla en expresión afectiva explícita. Sin que esto suponga el abandono o la renuncia a una tendencia «general» de expresividad implícita afectiva.

Dicho en otras palabras. Asumo que mi estilo afectivo es implícito; pero soy capaz de hacerlo explícito en ocasiones. Es decir, no quiero cambiar mi tendencia y elegir otro modelo que considero de la mujer; sino que en ocasiones soy capaz de adoptarlo, sin renunciar al mío como tendencia general propia.

Del mismo modo, la mujer sólo se encontrará afectivamente con el hombre que convive, en la medida en que sea capaz de interpretar el modelo masculino. La ausencia de gestos y verbalizaciones explícitas y claras en lo afectivo: no deberían ser interpretados (de manera automática al menos) como una incapacidad de expresión afectiva (bloqueo afectivo); menos aún, en casos extremos, como la sospecha de la inexistencia de esos sentimientos (sobre todo hacia ella). Habrá que saber leer lo implícito.

Es nuestro deseo, y propuesta, que seamos sexualmente bilingües. Pienso en una de las dos lenguas, la vernácula marca mis preferencias, me siento cómodo y la domino. Pero soy capaz de entender el otro idioma. No lo hablo tan bien; pero lo entiendo.

No nos obliguen a pensar en una lengua que no es la vernácula, conformémonos con entender (y a veces hablar o chapurrear) la segunda.

Ni que decir tiene que estamos poniendo sobre la mesa que hombres y mujeres hablamos distinto idioma afectivo. No queramos imponer uno sobre otro, aunque uno de ellos haya sido el reinante.

Nuestra propuesta de trabajo terapéutico es *ayudar* a los usuarios a que sean bilingües sexológicamente. El *deber ser* de la igualdad <sup>6</sup> propone una de las lenguas (en función de las circunstancias)<sup>7</sup> como la *adecuada*, dejando a la otra en lo *no-deseable* (por tanto inadecuada). Se obliga a los hombres a tener caracteres sexuales terciarios femeninos y a la inversa; en función de la *deseabilidad social*, poniéndoles tarde o temprano, ante la evidencia del *logro no conseguido*.

Y una vez que partimos de la diferencia sexual, y de la evidencia de la pareja sexual, analicemos ligeramente alguno de los aspectos que precisamente definen y explican qué es una pareja y cuales son sus claves. Todo ello con un espíritu pedagógico y de crecimiento para nuestros lectores.

Desde siempre, hemos oído que la pareja está en crisis; y precisamente, por haberlo oído siempre tal vez no sea del todo cierto y al final se haya convertido simplemente en un tópico.

Nosotros plateamos todo lo contrario. La pareja no sólo no está en crisis, sino que goza de una extraordinaria salud. A través de la historia de la humanidad nadie ha logrado encontrar una alternativa de relación mejor o al menos más seguida que la pareja.

Donde está la crisis o la controversia no está en el cuestionamiento de la pareja como alternativa de vida; sino en los matices o elementos que le afectan: la legitimación que de ella se haga (de hecho o de derecho); del tipo de relación que en ella se lleve (igualitaria o complementaria); de la duración que tenga (permanente o temporal); de las expectativas de futuro que se pongan en ella (crianza de los hijos o no); de los límites que tiene (relación de fidelidad o relación abierta)...

Es ahí, en los matices, donde puede radicar la crisis que dependiendo del momento que nos toca vivir hace más hincapié en unos que en otros

---

6 Más interiorizado como valor a «lograr» sobre todo en parejas jóvenes y cultas

7 En lo afectivo el polo (lengua) femenino; y en lo erótico el polo (lengua) masculino, por ejemplo

(hace 10-15 años en la duración divorcio sí o no, hoy en la fidelidad, en la igualdad hombre-mujer, el deseo sexual...).

Atención jóvenes. Tal vez alguno de vosotros no tenga pareja, o si la tiene aún no convive, o ni siquiera se lo plante o esto le pilla muy lejano... No importa. Por una razón, algunos defectos y algunas virtudes, se fundamenten en los primeros kilómetros de rodaje.

Las primeras pautas en el establecimiento de los noviazgos son determinantes y también a ellas les dedicaremos un tiempo.

Y si os parece para centrar el tema veamos las claves que definen una pareja. Una pareja se diferencia del resto de relaciones por las siguientes características.

## 5. LAS SIETE CLAVES DE LA VIDA EN PAREJA:

1. COMPROMISO.
2. INTIMIDAD.
3. CONTRATO.
4. LIMITES.
5. COMUNICACIÓN.
6. CELOS.
7. RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS.

En este número hablaremos de dos esas siete claves.

### 6. Compromiso:

Entendemos por compromiso la apuesta incondicional por el otro.

El compromiso es el aspecto central de una relación de pareja, ya que es una premisa necesaria para que la relación exista y que garantice su continuidad.

El compromiso suele ser vivido de forma diferente por hombres y mujeres. A los hombres les suele resultar amenazante y con frecuencia lo rehuyen o manifiestan resistencias.

La falta de compromiso, o la percepción de un escaso o inadecuado compromiso es la causa de muchos problemas de pareja. Lo que está

claro es que sin compromiso no hay pareja; puede haber relación, pero sin compromiso no hay garantías de futuro ni continuidad. Somos conscientes de que una «relación en ciernes» tiene su compromiso en el aire; pero en la medida que avanza si sigue con un escaso nivel de compromiso genera en los componentes de la misma mucha incertidumbre e inseguridades ante las inevitables fricciones de las relaciones humanas.

Un botón de muestra sería la «cantidad de veces que se amenaza con la ruptura». Cuando este tipo de amenazas se usa con frecuencia acaba minando la relación. Dado que por ejemplo, en una discusión se puede intentar tener razón por un asunto concreto;

pero no se tiene la intención de romper la relación. Cuando uno de los dos amenaza con esa posibilidad, el escenario varía y la discusión deja de estar centrada en un asunto concreto para pasar a cuestionar la relación en sí misma. Esto se puede convertir en un medio de imposibilitar las discusiones ante el temor a la ruptura o en el caso opuesto, cualquier fricción se puede convertir en un auténtico terremoto afectivo.

El cuestionamiento de la continuidad de pareja debería ser usado sólo cuando «va en serio» y no como amenaza frecuente en cualquier relación.

## 7. La Intimidad

La intimidad es un espacio vital, estrecho y necesario. La intimidad es la expresión máxima del encuentro.

La intimidad es fruto de las relaciones afectivas y se produce con muy pocas personas. Con excepción de las relaciones materno-filiales y alguna relación íntima de amistad; la intimidad tiene como espacio privilegiado la relación de pareja.

El contacto íntimo piel a piel, el juego sexual, la complicidad, la comunión de las debilidades, la confesión de los ocultos secretos, las atenciones y cuidados dedicados al otro, el establecimiento de un espacio de soledad compartido resulta el campo de cultivo necesario para la intimidad.

Una pareja sin intimidad está condenada al fracaso. La respiración es como la intimidad. Se puede estar un tiempo sin ella (incluso se puede

hacer piruetas de natación sincronizada) pero tarde o temprano si no se respira se muere. Es decir, una pareja, en función de sus circunstancias y contextos podrá estar un tiempo sin intimidad; pero si la situación persiste más de lo «tolerable» acabará por deteriorar la calidad de esa relación. Invertir tiempo en buscar momentos de intimidad son vitales para que la pareja tenga «largo recorrido», si es eso lo que se pretende.

Todo ser humano necesita de la intimidad. Pero como supone un desarme personal también la tememos. Necesitamos de manera imprescindible la intimidad, aunque esto suponga riesgos. Tal vez esto explique los productos de «intimidad sin riesgo»: líneas telefónicas múltiples y anónimas, espacios de radio nocturnos, redes de radioaficionados... Y sobre todo en los tiempos que corren el chat, los móviles...

En nuestro próximo número contrastaremos esta necesidad de intimidad con la imprescindible vida propia que debe ser compatible.

La búsqueda de unos límites adecuados que permitan ambas cuestiones serán el objeto central de nuestro próximo número.

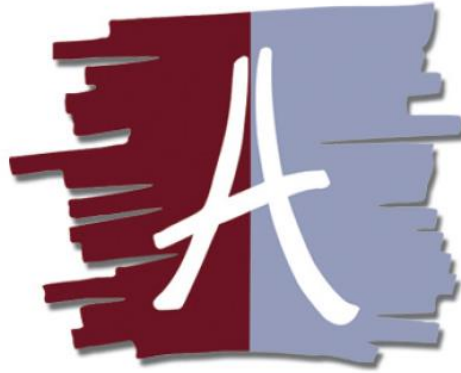
### **Bibliografía:**

- SÁEZ SESMA, S. (2005), *Cuando la Terapia Sexual fracasa*, Ed. Fundamentos, Madrid.
- SÁEZ SESMA, S. (2004), *La Nueva Terapia Sexológica*, *Revista Española de Sexología*, nº 122-123, Madrid.
- LANDARROITAJAÚREGI, J.R. y PÉREZ, E. (1995), *Teoría de Pareja: Introducción a una sexología sistémica*, *Revista Española de Sexología*, nº 70-71, Madrid.









AMALTEA

INSTITUTO DE SEXOLOGIA

[www.amaltea.org](http://www.amaltea.org)

Colección: SEXOLOGÍA DIVULGATIVA

*Un placer al alcance de todos*